

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Reconstruyendo identidades en las huertas
familiares y comunitarias**

Georgina Bresciano
Tutora: Mariela Quiñones

2005

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	pág.1
I. Definición de la Problemática de Investigación.....	pág.3
<u>I.1 De qué trabajo hablamos cuando hablamos de huertas.....</u>	pág.4
<u>I.2 Sobre el Tercer Sector.....</u>	pág.4
II. Sobre el concepto de Identidad.....	pág.6
<u>II.1 El polo social y el polo individual de la identidad.....</u>	pág.6
III. Metodología	
<u>III.1 Pregunta de Investigación.....</u>	pág.9
<u>III.1.1 EL trabajo como actividad de realización.....</u>	pág.9
<u>III.1.2 El trabajo como actividad de organización.....</u>	pág.9
<u>III.1.3 El trabajo como mediaciones mercantiles.....</u>	pág.10
<u>III.1.4 El trabajo como actividad política.....</u>	pág.10
<u>III.2 Hipótesis.....</u>	pág.10
<u>III.3 Objetivos.....</u>	pág.12
<u>III.3.1 Objetivo general.....</u>	pág.12
<u>III.3.2 Objetivos específicos.....</u>	pág.12
<u>III.4 Fundamento epistemológico.....</u>	pág.12
<u>III.5 Estrategia de Investigación.....</u>	pág.12
<u>III.6 Técnicas de obtención de datos.....</u>	pág.13
<u>III.7 Decisiones muestrales.....</u>	pág.13
IV. Descripción del Grupo de Villa García desde las dimensiones del trabajo..	pág.15
<u>IV.1 Como actividad de realización.....</u>	pág.15
<u>IV.2 Como actividad de organización.....</u>	pág.16
<u>IV.3 Como mediaciones mercantiles.....</u>	pág.17
<u>IV.4 Como actividad política.....</u>	pág.17
V. Formas de Expresión de la Identidad.	
<u>V.1 La identidad como capacidad reflexiva: el individuo</u>	
<u>respecto a “su trabajo” en la huerta.....</u>	pág.18
<u>V.1.1 El individuo respecto a sí mismo: como “trabajador”.....</u>	pág.20

V.2 <u>La identidad como la expresión de un colectivo: de un “nosotros comunitario”</u>	pág.24
V.3 <u>La identidad como una estrategia</u>	pág.28
V.4 <u>La identidad en tanto Proyecto</u>	pág.28
V.5 <u>A modo de síntesis presentamos una Tipología que conjuga las dimensiones del trabajo y las formas de expresión de la identidad</u>	pág.32
VI.CONCLUSIONES.....	pág 33
BIBLIOGRAFÍA.....	pág.35
ANEXO.....	pág39

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación parte de una actividad de Extensión Universitaria conocida como Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria. Dicho Programa surgió a raíz de la demanda de apoyo técnico en la realización de huertas de autoconsumo que muchos sectores implusados por su situación de emergencia económica llevaron adelante en especial a partir de la crisis del 2002. Son huertas situadas en el espacio urbano de Montevideo, de organización familiar y/o comunitaria, dedicadas a la producción orgánica.

En tanto estudiante de Sociología, este fenómeno abrió preguntas que aludían a cómo el trabajo de huerta se constituía en un vínculo solidario que fortalecía la identidad de sus miembros. De ahí en más el interés estuvo guiado por la articulación desde el punto de vista sociológico de los conceptos de Trabajo e Identidad que serán los ejes de toda la monografía.

El tipo de trabajo que se realiza en la huerta no lo podemos inscribir en la lógica de mercado, ni analizarlo reducido a una visión mercantil y salarial, por eso nos adherimos a la corriente del Tercer Sector, la cual considera al trabajo principalmente como promotor de lazos sociales. El trabajo es una actividad que será analizada desde cuatro dimensiones: desde una dimensión de realización para el sujeto, desde una dimensión de organización colectiva, desde una dimensión de mediaciones mercantiles y desde una dimensión de actividad política¹. El trabajo es un substrato fundamental de la identidad en tanto le otorga referentes sociales básicos para su constitución, “ser parte de” o “integrarse a” incide fuertemente en la conformación de la misma, y en las significaciones que el individuo genera al respecto. La identidad es una categoría dinámica pues plantea para los sujetos una permanente reconstrucción en las definiciones que se dan de sí mismos, por ende, también su análisis se realizará desde las diversas formas en que puede manifestarse y expresarse: como capacidad reflexiva, como colectivo o comunidad, como estrategia y como proyecto.

Una hipótesis inicial del trabajo de campo ha sido que la motivación principal en la permanencia de un grupo de huertas se explica por el anclaje de identidad que posibilita a sus miembros, y que es a su vez posibilitado por estos, en ese doble juego de determinación individual y colectiva que conjuga la noción de identidad. En cuanto a la perspectiva epistemológica que utilizaremos, nos centraremos en los universos subjetivos de los individuos donde se da importancia relevante al papel de estos como agentes activos. Un enfoque cualitativo nos pareció el más adecuado para estudiar esta realidad de “huertas” donde toma centralidad las vivencias de los participantes en cada situación. Durante el análisis se procedió a develar especialmente los códigos “en vivo” que nos permitieran rescatar el discurso de los huerteros en tanto medio de expresión de los significados atados al trabajo y a las formas de expresión de la identidad. A partir de ello fuimos reduciendo la complejidad de este discurso, orientados por nuestros objetivos, etapa en la cual jugó un rol muy importante para la creación de nuevos códigos la Matriz del Trabajo² como herramienta analítica; dirigiéndola hacia el plano de las identidades, dialogando con ésta teoría e intentando arribar a la construcción de una tipología para responder a la pregunta que iba asomando: **¿Qué formas de expresión de la identidad surgen del trabajo en la huerta?**

La estructura de la presente monografía es la siguiente: en el primer capítulo se define la problemática de investigación, agregando las apreciaciones conceptuales necesarias para abordar el trabajo de huerta desde la Matriz, siendo clave para ello la definición del Tercer Sector. En el segundo capítulo se plantean las nociones fundamentales para entender la identidad desde el polo individual y social que le subyace,

¹ Supervielle, M. (2004-2005).

² Idem.

su necesaria complementariedad así como destacar la dimensión temporal porque la identidad implica una trayectoria para el sujeto. El tercer capítulo corresponde a la Metodología, señalando las hipótesis, los objetivos, el fundamento epistemológico, la estrategia de investigación, (a través del estudio de caso como es el Zonal de Villa García que conforma uno de los seis zonales pertenecientes al Programa de Extensión Universitaria), las técnicas de obtención de datos -entrevistas y observación participante- y las decisiones muestrales ligadas a la grounded theory. En el cuarto capítulo se describe el trabajo de huerta desde las cuatro dimensiones que mencionamos, el quinto capítulo analiza las formas de expresión de la identidad en cada una de dichas dimensiones. Y finalmente el sexto capítulo está conformado por las conclusiones, las mismas analizarán la huerta como experiencia de reafiliación y reciudadanización.

I. Definición de la Problemática de Investigación.

Durante el año 2002 el país sufrió una de sus principales crisis socioeconómicas que afectó con mayor perjuicio a quienes ya padecían una situación de precariedad laboral. Estos sectores que vieron mermar aún más sus ingresos se encontraron con la dificultad de asegurarse un nivel alimentario básico, para lo cual respondieron con la realización de huertas de autoconsumo, de producción orgánica mayormente y situadas en el espacio urbano, por lo que también reciben el nombre de “huertas urbanas”. La implementación de una huerta orgánica requiere de bajos insumos, favoreciendo su viabilidad y provee los alimentos necesarios para colmar la dieta familiar: variedad de hortalizas de alto valor nutritivo, ricas en fibras y minerales.

Este trabajo se centra en una de esas experiencias de huertas orgánicas, que se circunscribe en el marco de un Programa de Extensión Universitaria llamado de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria³. El origen de este Programa acompañó la aparición de la crisis del 2002 y fue creado a iniciativa de la Asociación de Estudiantes de Agronomía conjuntamente con la Asociación de Docentes de la misma facultad. Al poco tiempo alcanzó mayor inserción institucional contando con cuatro Servicios Universitarios: Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Nutrición y Dietética, Facultad de Psicología y Facultad de Veterinaria.

La población que integra estos emprendimientos se encuentra fuera del sistema de empleo o se mantiene ligada a él por períodos limitados. El tipo de trabajo que predomina es el zafral, también están quienes perciben una pensión, pero en cualquier caso los ingresos son bajos. En consecuencia dicha población no goza de los beneficios sociales que se derivan de un empleo estable. Están “al margen” o cuasi-excluidos de las principales redes de protección y seguridad social, dada la ausencia de un lugar en la estructura productiva. En términos de Castel están “desafiliados” porque la exclusión nunca es completa ni se sucede de forma abrupta y radical, siempre se conserva redes de ayuda, vínculos ya sean familiares o vecinales, algún tipo de capital relacional. Para este autor la palabra desafiliación es más apropiada que la palabra exclusión pues marca un proceso atravesado por zonas de vulnerabilidad y de integración. Hay un diálogo permanente entre inclusión y exclusión, es decir, los contactos con el centro de la sociedad en donde la cohesión es mayor pueden ser más o menos lábiles.

En el entendido que el trabajo es inclusor del individuo en la sociedad, un soporte máximo de cohesión y reconocimiento social y por lo mismo, anclaje de la identidad, su falta o parcialidad debe afectar negativamente la constitución de esta última. En otras palabras, cualquier situación de exclusión o desafiliación en donde el trabajo pasa a ser inestable, precario y desprotegido comporta necesariamente un sentimiento de pérdida de identidad.

De esta manera “las huertas” como otras experiencias de trabajo enmarcadas dentro del Tercer Sector podrían estar contribuyendo a “resistir” las situaciones de disolución y exclusión social y se encaminarían a la reconstrucción de las identidades de sus miembros a través del fortalecimiento de su mundo laboral. La reafiliación entonces, es la recuperación de solidaridades gracias al trabajo, “la huerta” se constituye en un vector de integración para los individuos. Esta será la hipótesis “teórica” que guiará este trabajo de investigación.

Nuestra pregunta de investigación se plantea de la siguiente manera: **¿Qué formas de expresión de la identidad surgen del trabajo en la huerta?**

³ El Programa abarca seis zonas de Montevideo: 1)Cerro, 2)Costa de Oro, 3)IMM (Carrasco Norte, Cerrito, Piedras Blancas, y Santiago Vázquez), 4) Paso de la Arena, 5) Sayago y 6) Villa García. Universidad de la República, CSEAM (2004).

I.1 De qué trabajo hablamos cuando hablamos de huertas.

Para hablar de las huertas como actividades de trabajo debemos adoptar una visión del mismo que supere la dicotomía: asalariado/no asalariado, formal e informal cuyos ejes analíticos parten de una perspectiva estructural del fenómeno; asociado a un sector económico determinado o a un estatuto jurídico. El trabajo es actividad social, fuente de sentido para los individuos y un factor de integración. Un espacio desde el cual los individuos construyen una subjetividad específica⁴.

Para incluir esta postura en los análisis debería reverse la construcción social del concepto trabajo dadas las modificaciones que ha experimentado la institución salarial. La forma asalariada que amparó la organización de la economía capitalista, entró en crisis por el declive de este sistema que no puede basar más su acumulación en los excedentes de la fuerza de trabajo⁵. Se es desocupado en tanto no se ocupa un puesto laboral asalariado, pero fuera de ese contexto, el término salarial no posee mayor alcance. El trabajo asalariado -base del pleno empleo-, estaba avalado por un sistema económico que perseguía la productividad creciente a través de la industrialización, y en el plano político, por un Estado de Bienestar que garantizaba los derechos de los trabajadores⁶. Así durante el período de expansión económica los modos de vida se articularon desde el trabajo. *“El trabajo se inscribe en el imaginario colectivo como la gran palanca del vínculo con la comunidad, de la ciudadanía y del reconocimiento social”*⁷.

El crecimiento sostenido de desempleo abierto, la creciente precarización, la reducción del empleo público en términos relativos y absolutos, la extensión de empleos atípicos y trabajos precarios hablan de la decadencia de la institución salarial.

I.2 Sobre el Tercer Sector.

Esas otras formas de trabajo que ya no pueden identificarse como una relación salarial, y que no implican una sujeción directa con el capital, ni una remuneración en términos monetarios, Palomino las denomina: formas precapitalistas de trabajo, subordinadas a estructuras familiares, como son algunas organizaciones de la sociedad civil, o el voluntariado. Son acciones colectivas que apuntan a la difusión de un saber y de una cultura de la reciprocidad, y que actúan como mecanismos reguladores afín de suplantar la escasez o casi ausencia de políticas nacionales. A la vez que promueven características tales como la autogestión y cooperación en el trabajo, oponiéndose al modelo económico imperante, basado en las relaciones de dependencia salarial y en la subordinación organizativa. Para Palomino en este modelo de economía social opuesto al de economía de mercado, el trabajo es la política, porque está atado a un principio de redistribución y democratización social.⁸

⁴ Castel R. (1997), Pahl R.E. (1991).

⁵ Offe, C. (1992), Tilly Ch. and Tilly Ch. (1998).

⁶ Como afirman Supervielle y Quiñones: En el pasado se pecó demasiado de recurrir a una mirada de tipo economicista por un lado, y de tipo estructuralista y empirista por el otro, al estudiar el fenómeno trabajo. Supervielle M., y Quiñones M. (2002).

⁷ Ilophenhayn M. (2001:122).

⁸ *“Los emprendimientos de economía social surgen del propio proceso de movilización y participación, son inescindibles de éstos y del componente contracultural de los movimientos sociales, que reflejan la emergencia de nuevos valores -igualitarismo, solidaridad, cooperación-, como opuestos al individualismo egoísta del empresarismo predominante en la pasada década. El componente contracultural se refleja en el carácter político que asumen la producción, distribución y consumo de esta nueva economía, orientadas contra la concepción tradicional de actividades en la que las necesidades eran resueltas automáticamente en la esfera económica a través del salario”*. Palomino H. (2004), fue bajado de Internet el día 10 de julio de 2005.

Se le conoce también con el nombre de Tercer Sector, o Economía Solidaria. El que introdujo el término Tercer Sector fue Rifkin, y sería la tercera vía hacia un nuevo contrato social. Según este autor *“los objetivos del tercer sector serían evitar la frustración y el descontento social y encauzar a los sectores más activos socialmente a rellenar algo el hueco dejado por el retroceso del Estado de Bienestar, y a los sectores desprotegidos llevarlos hacia unos cauces de estabilidad social”*⁹.

Este Tercer Sector se sostiene gracias a las redes sociales que se presentan como factor de progreso y de protección. Las redes sociales son un tipo particular de estructura de relaciones sociales constituidas por aquellas interacciones y relaciones informales fundadas en la reciprocidad y la confianza. De acuerdo a esta teoría como los sectores bajos se basan en relaciones fuertes y homogéneas, es probable que tales vínculos se conviertan en mecanismos de sobrevivencia, dirigidos al sostenimiento de los niveles de consumo a través del intercambio de ayudas, pero que no procuren una movilidad ascendente, y que no se constituyan en sectores económicos autónomos, sino que sean simplemente el producto de una crisis y que sirvan máxime a la ampliación de las estrategias de subsistencia¹⁰. Lo que redundarían a su favor, en cuanto a que su incidencia es principalmente de índole “solidario”.

Para otro autor como Pahl este tipo de trabajo siempre ha existido como forma de autoabastecimiento cuando se carece de recursos, y para amigos y vecinos. Es un trabajo que otorga *“satisfacciones estéticas, orgullo del oficio y un sentido de solidaridad doméstica”*¹¹.

Coraggio¹² establece una clasificación que elucidará sobre el tipo de trabajo que atañe a este Tercer Sector:

1-trabajo mercantil :

- a) por cuenta propia, productor de bienes y servicios para el mercado
- b) asalariado,

2-trabajo de producción de bienes y servicios para el autoconsumo:

- a) de producción solidaria de bienes y servicios para el consumo comunitario, (Tercer Sector)
- b) de formación y capacitación.

Siguiendo con su análisis Coraggio entiende por economía popular los individuos o grupos domésticos que dependen para su reproducción de su fondo de trabajo. Se denomina Unidad Doméstica a la organización económica característica de la economía popular, basada en las relaciones de parentesco, de afinidad, o étnicas. Dicha Unidad tiene como objetivos, organizar los recursos y las capacidades para así asegurar la reproducción ampliada de la vida de sus miembros. El fondo de trabajo de la Unidad Doméstica está conformado por el conjunto de energías, disposiciones y capacidades manuales e intelectuales para trabajar, que aportan los miembros de dicha Unidad.

⁹ Definición de Rifkin J. (1996) citada por Antón A.(1999: 2). Fue bajado de Internet el 30 de mayo de 2005.

¹⁰ Bartolomé L. J. (2003). Fue bajado de Internet el 15 de mayo de 2005.

¹¹ Pahl R.E. (1991: 138).

¹² Coraggio afirma que producto del paradigma económico imperante en el momento. *“Se contabilizaban como actividades económicas las orientadas a la producción o intermediación de bienes y servicios para el mercado. El trabajo familiar o comunitario de satisfacción de necesidades, u otras formas de trabajo social no mediado por el mercado eran excluidos de consideración dado el paradigma de sociedad de mercado que orientaba teorías, metodologías y políticas públicas.”* Coraggio, J., L. (2004:17, 21-22). Fue bajado de Internet el día 25 de julio de 2005.

II. Sobre el concepto de Identidad.

La identidad define lo que alguien es. Constituye al individuo, es su sustancia. Es una constitución individual en tanto me distingo como individuo autónomo, como “indiviso”, portador de una esencia única e inalienable, pero es también social, en tanto somos quiénes somos porque nacemos y actuamos en sociedad y aprendemos pautas e incorporamos normas elaboradas y negociadas socialmente. La sociedad es el principio de realidad para el individuo.

Es así que el concepto de identidad se presenta como un puente entre lo individual y lo social. En el proceso de conformación de la identidad se define una individualidad, que actúa socialmente, que utiliza al otro como referencia a través del reconocimiento mutuo. El individuo no está aislado, pertenece a un entramado social y ocupa un lugar en él mismo, aunque no intervenga activamente, siempre participa socialmente: es joven o viejo, hombre o mujer, rico o pobre¹³.

El individuo puede reflexionar aisladamente acerca de la determinación de su identidad, pero siempre lo hará, valiéndose de términos y símbolos socialmente identificables, y que son legítimos para él como para los demás.

La identidad pone de relieve discusiones teóricas, tales como la inferencia del individuo en la estructuración de la sociedad, o a la inversa el individuo como un mero reflejo de la estructura, sumido al todo societal. En los abordajes teórico-metodológicos oscila entre marcos interpretativos de corte causal conjuntamente con el tratamiento de problemáticas deterministas y la utilización de técnicas estadísticas, hasta llegar a marcos más abiertos y multidimensionales, problemáticas internalistas, centradas en la subjetividad y el empleo de técnicas con base en los discursos, y las interacciones de los individuos.

II.1 El polo social y el polo individual de la identidad

Las teorías sobre la identidad son el reflejo de una concepción de la sociedad que otorga al sujeto un papel más o menos determinante en la producción de la misma. Por ende, es imposible deslindarla de una postura sobre el mundo social que tenga que ver con la manera en que está ubicado el individuo en el contexto de la acción social.

Hay dos posiciones que otorgan un papel distinto al individuo en la conformación de la sociedad. Siguiendo Bizberg tenemos por un lado, la Teoría Estructural Funcionalista, cuya preeminencia del orden social se basa en el ajuste que el individuo logra respecto al sistema; en este caso la identidad será tomada como la internalización de valores y normas que permitan este ajuste, y que está orientada hacia valores colectivos. Una adecuada definición de la acción social sería en dicho caso, una perfecta integración a esas normas y a esos valores.

El Postmodernismo y su consiguiente reafirmación del individualismo (el individuo que se refugia en su mundo privado con el fin de escapar del dominio del sistema) procura una concepción del individuo de tipo estratégico. La identidad social se define no tanto por la internalización de reglas y normas, sino por la capacidad estratégica de alcanzar ciertos fines, transformando la identidad en un recurso para la acción, un recurso de poder y de influencia

Ambos polos de la identidad son necesariamente complementarios ya que el sujeto que construye identidad está él mismo, sociológicamente definido. No podemos volvernos seres humanos por nuestra cuenta. En toda sociedad impera una ética que guía la

¹³ Bizberg I (1989).

experiencia de los actores y determina nuestra subjetividad, nuestras prácticas, nuestros lenguajes y nuestras visiones del mundo.

Claude Dubar en su libro *Crise des identités*¹⁴, comienza haciendo referencia a dos posturas que dieron origen a la noción de identidad. La primera de ellas se denomina noción esencialista de la identidad, y se basa en la creencia de las realidades esenciales, de sustancias a la vez inmutables y originales. Lo que permanece igual a pesar de los cambios. (Parménides)

La otra postura que tiene asidero en Heráclito establece que no hay esencias eternas, todo está sujeto a cambio. La identidad de cualquier ser depende de la época considerada, del punto de vista adoptado, de los modos de identificación que son históricamente variables. Esta postura recibe el nombre de nominalista. Desde esta perspectiva la identidad no es algo que permanezca necesariamente idéntico sino que es el resultado de una identificación contingente. Deriva de una doble operación de diferenciación y generalización. La primera de estas posturas apunta a establecer la diferencia, lo que da singularidad a algo o a alguien con respecto a otra cosa u a otra persona. En este sentido la identidad es esa diferencia. La segunda de ellas busca el punto en común que posee un conjunto de elementos diferentes entre sí. De esta forma la identidad se basa en el elemento en común a todos ellos que es, su pertenencia al conjunto. En ambas operaciones (diferenciación y generalización) la identificación se realiza de y por el otro. No hay identidad sin alteridad, sin referencia externa.

La posición esencialista resalta la singularidad propia de cada ser humano y una pertenencia igualmente esencial que no depende del tiempo y que deviene a priori cuando nacemos. La posición nominalista también llamada existencialista (no hay esencias pero sí existencias contingentes) no admite la posibilidad de pertenencias esenciales y de diferencias específicas *a priori* y permanentes entre los individuos, lo que hay son modos de identificación, variables en el curso de la historia colectiva y de la vida personal, vinculaciones a categorías diversas que dependen del contexto. Estas maneras de identificar son de dos tipos: las identificaciones atribuidas por los otros (*identidades para el otro*) y las identificaciones reivindicadas por el si-mismo (*identidades para sí*).

Se pueden aceptar y rechazar las identidades que nos son atribuidas, identificarnos a nosotros mismos de manera opuesta a como lo hacen los otros. Son procesos de identificación, históricamente variables que conjugan las identificaciones por y para el otro, y las identificaciones por y para sí.

Para Dubar existe un movimiento histórico muy antiguo, y a la vez muy incierto de pasaje de un cierto modo de identificación hacia otro. Se trata de procesos históricos que son a la vez colectivos e individuales, que modifican la configuración de las formas "*identitarias*" definidas como modalidades de identificación. Las primeras formas de identidad, las más antiguas las denomina *comunitarias*. Estas formas suponen la creencia en grupos denominados *comunidades*, considerados como sistemas de posiciones y de nominaciones preasignados a los individuos y que se reproducen de manera idéntica a través de las generaciones. Desde esta noción cada individuo posee una pertenencia (status) considerada como principal en tanto que miembro de su comunidad, y una posición singular (rol) en tanto ocupa un lugar en ella. Estas formas dependen de las creencias en los grupos considerados como primordiales, inmutables o simplemente vitales para la existencia del individuo. Trátase de culturas, naciones, etnias o de corporaciones, estos grupos de pertenencia son considerados como fuentes esenciales de identidad. La pertenencia a esa categoría juzgada como determinante explica lo que Durkheim denominó: "las formas de hacer, sentir y juzgar".

Las segundas, más recientes en pleno resurgimiento las llama formas societarias. Suponen la existencia de múltiples colectivos, variables, efímeros a los cuales los individuos

¹⁴ Dubar, C.(2000).

se adhieren por períodos limitados. Estos colectivos proveen de recursos de identificación que los individuos administran de manera diversa y provisoria. Según esta perspectiva cada uno posee múltiples pertenencias que pueden cambiar a lo largo de la vida y ninguna de ellas puede imponerse a priori como la principal. Aquí prima la identificación por sí más que por el otro, y el sujeto individual sobre el colectivo. Multiplicando las variables de pertenencia nos acercamos a una imagen más acabada de la sociedad. *“Aquel que pertenece a un solo conjunto social no puede tener conciencia de su individualidad”*¹⁵. Pero a la vez, a raíz de las múltiples pertenencias que existen, la identificación social de los individuos plantea el problema del status principal. Esta postura reivindica una participación mayor de la subjetividad en los procesos sociales.

Es el concepto de identidad personal que condiciona las formas de identificación societaria en los diversos grupos (familiares, profesionales, religiosos, políticos) considerados como resultantes de elecciones personales, y no de asignaciones hereditarias.

Para Dubar no se trata de oponer identidades colectivas versus identidades individuales, esto no tiene sentido ya que toda identificación individual utiliza palabras, categorías, y referencias, que en definitiva son constructos sociales.

Finalmente la noción de identidad como trayectoria implica que la identidad es temporal pero no en un sentido lineal sino que se sucede en contextos socio-históricos específicos y contingentes, y está atravesada por múltiples recorridos más o menos coincidentes o disidentes entre sí, son modos de afiliación a comunidades o grupos diversos que pueden coexistir por el trabajo de conciliación que realiza el sujeto, y es dinámica, *“existe en el trabajo constante de negociar el yo”*. En palabras de Dubet: *“la identidad social no está dada, ni es unidimensional sino que resulta del trabajo de un actor que administra y organiza las diversas dimensiones de su experiencia social y de sus identificaciones”*¹⁶. La identidad es también un nexo de multifiliación¹⁷, porque se realiza en varios niveles de la práctica, que le permite al individuo combinar las trayectorias por las cuales atraviesa, y fundirse en los espacios de identificación que él selecciona.

El actor social es el que reúne los diversos niveles de la identidad de forma que produzca una imagen coherente de sí mismo a lo largo del tiempo, que enlace el pasado, el presente y el futuro.

¹⁵ Dubar, C.(2000:8). *“Celui qui appartient à un seul ensemble social ne peut avoir conscience de son individualité”*. La traducción es de quien suscribe.

¹⁶ Dubet F. (1989:536).

¹⁷ Wenger, E. (2001).

III. Metodología

III.1 Pregunta de Investigación

¿Qué formas de expresión de la identidad surgen del trabajo en la huerta?

Trabajo e Identidad conforman nuestros dos conceptos fundamentales. Para estudiar el trabajo presentaremos a continuación la matriz que guiará nuestra descripción del mismo y desde la cual basamos nuestras hipótesis.

Abordaremos el trabajo desde cuatro dimensiones: desde la dimensión de **realización**, de **organización**, de **mediaciones mercantiles** y de **actividad política**¹⁸.

III.1.1 EL Trabajo como actividad de realización.

Para abordar esta dimensión se considera el trabajo **como objeto** por un lado, y el trabajo **como sujeto** por el otro, aunque actúan en conjunción.

Como objeto.

Son prácticas específicas orientadas a la realización de objetos físicos o inmateriales de acuerdo a criterios de eficacia. Están orientados hacia un resultado y regulados por el conjunto de disposiciones a las cuales deben someterse. Son objetos retribuidos porque quien los realizó recibe algo en compensación por ellos –sea un salario o similar–.

Como sujeto.

Nos ubica en la perspectiva del sujeto que realiza ese trabajo, cómo se siente con el mismo, qué transformaciones experimenta. Es la noción misma de identidad la que está en juego. Cómo ese trabajo lo define como trabajador, y como individuo, y también como parte de un colectivo, qué significado le otorga a la construcción del sí. Para lograr esta comprensión, es necesario atender a la situación de trabajo, saber a qué nos dirigimos cuando hacemos el trabajo, qué herramientas debemos utilizar, qué tipo de conocimientos debemos manejar, con quiénes nos debemos relacionar y cómo.

III.1.2 El trabajo como actividad de organización.

El trabajo en su dimensión organizativa está conformado por el conjunto de planes y procedimientos que se desarrollan para cumplir con el o los objetivo/s establecidos por la organización.

Dicho objetivo puede constar en:

- 1) satisfacer un cliente
- 2) obtener productos de calidad
- 3) producir en plazo

Es preciso describir los problemas para alcanzar su mejor resolución.

Las reglas de funcionamiento de la organización son elegidas luego de un trabajo cognitivo en torno a la construcción y a la definición de las situaciones que se presentan. Requiere además de una tarea constante de interpretación y evaluación de dichas situaciones, y por lo mismo la actividad de organización constituye un proceso de

¹⁸ Supervielle, M. (2004-2005). Dicha Matriz es una interpretación de la ponencia de Gilbert de Terssac: Hacia una Sociología de las actividades profesionales. Presentada en las IX Jornadas de Sociología del Trabajo en Francia en noviembre del 2003.

aprendizaje. En el intento de crear las reglas y volverlas comunes se define el actor colectivo.

III.1.3 El trabajo como mediaciones mercantiles.

El trabajo en su dimensión mercantil está influenciado por los imperativos de la economía de mercado: la venta de productos, los clientes, la competencia. Considerar el producto del trabajo en términos de valor de uso y de valor de cambio. Requiere atender a los posibles destinatarios del mismo -futuros clientes-, y buscar entablar vínculos con ellos. Implica además elaborar estrategias para conseguir los clientes que exige muchas veces adecuar al producto a las exigencias de los mismos. Esto afecta la actividad de organización del trabajo dado que las mediaciones mercantiles incorporan sus variables -tipo de producto, precio, lugar de venta, etc- a los objetivos de la organización.

III.1.4 El trabajo como actividad política.

El trabajo nos provee de acceso a la esfera pública en cuanto nos hace gozar de nuestra condición de ciudadanos como tales, ejerciendo los derechos que de tal condición se derivan: derechos que atañen a los beneficios sociales (salario, licencia, jubilación, salud, etc), y derechos de asociación: los sindicatos por ej, que persiguen el cumplimiento de todos esos derechos. Para ello es necesario establecer alianzas con otras asociaciones de trabajadores, dialogar con representantes del gobierno para defender la condición de trabajador y mejorarla, así se establecen las mediaciones políticas. Esa interacción entre lo local, - nuestro trabajo en particular - con lo global - el diálogo con los demás actores -, es lo que hace que nuestra práctica se inserte en contextos más amplios de participación .

III.2 Hipótesis.

Hipótesis A: En la dimensión de realización del trabajo, se privilegia la “identidad como capacidad reflexiva”.

La identidad como capacidad reflexiva implica la emergencia de una conciencia moral que provoca tomar distancia de los individuos respecto a su personaje, su rol social, a su pertenencia comunitaria. Representa a la vez la posibilidad de pensarse a sí mismo como un ser único, es la experiencia del sí. Forma reflexiva se llama este modo específico de identificación que consiste en investigar, argumentar, discutir, proponer definiciones de sí mismo fundadas en la introspección y en la búsqueda de un ideal¹⁹.

¹⁹ Dubar, C.(2000).

Hipótesis B: En la dimensión de organización del trabajo, se privilegia la “identidad como colectivo o comunidad”.

Las formas comunitarias designan para Weber relaciones sociales fundadas en un sentimiento subjetivo (tradicional o emocional) de pertenecer a un mismo colectivo. Un actor se define por su pertenencia, sus intereses y recursos pero también por sus convicciones, sus compromisos, su identificación directa con los principios culturales centrales de una comunidad en particular. *“La identidad colectiva es el estado de conciencia implícitamente compartido de unos individuos que reconocen y expresan su pertenencia a una categoría de personas, a una comunidad que los acoge”*²⁰.

Otra definición de identidad social: *“Aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia”*.²¹

Es la experiencia misma de la mutualidad gracias a la cual pasamos a formar parte unos de otros y nos reconocemos como participantes en ese algo compartido.

Hipótesis C: En la dimensión de mediaciones mercantiles del trabajo, se privilegia la “identidad como capacidad estratégica”.

La identidad en su capacidad estratégica nos coloca en el nivel de la acción racionalmente orientada, y en la adecuación medio-fin hacia el logro de objetivos, sea de índole económica o no²². Es la primacía del interés individual sobre los valores colectivos y el sentimiento de mutualidad. Al igual que el trabajo en su dimensión mercantil que procura un individuo por sobretodo “calculador”, y una subjetividad que se rige por la socialización del mercado, ligada al consumo.

Hipótesis D: En la dimensión de actividad política del trabajo, se privilegia la “identidad como proyecto”²³

La Identidad Proyecto pretende trascendernos buscando nuevos espacios en los cuales plasmar nuestro yo, y redefinir nuestra posición en la sociedad. En el caso de las personas que se encuentran en posiciones *devaluadas* esta Identidad Proyecto crea a su vez formas de resistencia colectiva contra la opresión, una identidad de contraofensiva en el sentido que lo explicita Touraine²⁴, instaurándose en reclamo de una intervención más autónoma de los sujetos, *en pro* de su capacidad de acción y de cambio.

²⁰ Herrero J. (2002:1).

²¹ La definición corresponde a Tajfel y es citada por Perez García A. (2002:5).

²² Bizberg I (1989).

²³ El término Identidad Proyecto es acuñado por Manuel Castells, en su célebre obra “La era de la Información”. Castells M. (1998:29-30). Para Castells la Identidad Proyecto se produce cuando los actores sociales construyen una nueva identidad y al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social.

²⁴ Touraine, A. (1987).

III.3 Objetivos

III.3.1 Objetivo general

- ❖ Rastrear qué formas de identidad tienen expresión en la actividad laboral de la huerta

III.3.2 Objetivos específicos

- ❖ Describir el trabajo de la huerta desde las dimensiones que hemos hecho referencia en el presente informe: de realización, organizativa, mercantil y política.
- ❖ Analizar la forma de expresión de la identidad que se privilegia en cada una de las dimensiones del trabajo.
- ❖ Analizar “la huerta” como experiencia de reafiliación.

III.4 Fundamento epistemológico.

Si la Identidad define lo que alguien es, el análisis debe centrarse en el universo de sentido y significado que una realidad específica produce en los sujetos interactuantes, y con que nuevos significados estos responden a dicha realidad. El nivel de la acción social que nos interesa refiere a las creencias, los sentimientos y las motivaciones, adherimos a la perspectiva epistemológica que fundamenta el papel de los individuos como agentes activos de las múltiples realidades por las que atraviesan, y no como un mero reflejo de las mismas. Postulado esencial del paradigma cualitativo o *émic*. En este caso no nos interesan las explicaciones causales, ni las leyes universales, no partimos de hipótesis previas para su ulterior verificación, ni en un determinismo del comportamiento humano, sino dejamos que el mundo social se nos revele de manera natural, nos adentramos en la comprensión e interpretación de los temas que son relevantes para los actores objetos de estudio, desde la perspectiva de los participantes en cada situación.

III.5 Estrategia de Investigación.

Estudio de Caso.

El Caso que fue objeto de nuestro estudio en la presente investigación es el Zonal de Villa García que es uno de los seis zonales que integra el Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria de Extensión Universitaria.

La principal ventaja analítica de un estudio de casos es que, estudiamos la particularidad y complejidad de este caso. El Zonal de Villa García trabaja de una forma que le es propia, y que no es compartible con la del resto de los zonales: reunirse cada sábado en una huerta diferente, tener cada seis sábados una jornada de evaluación, y el perfil de las personas también es distinto al de otros zonales, en especial porque la mayoría ya se conocían al integrar el grupo, y es el único zonal que se vale del transporte para cada jornada, y ambas características le han servido de factor de continuidad y cohesión.

III.6 Técnicas de obtención de datos.

a) Observación Participante.

“La observación participante designa la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el milieu de estos últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo”²⁴. Implica residir durante un período en la comunidad y participar activamente de su vida cotidiana. Para acercarnos al grupo de Villa García, nos incorporamos al mismo como lo hacen los demás estudiantes que voluntariamente participan del Programa de Extensión Unviersitaria. De esta manera concurrimos a las jornadas de trabajo del grupo que se realizan los días sábado de 8:00 a 15:00 hrs por un periodo de tres meses durante el año 2004-2005. Esto nos permitió conocer el trabajo del grupo, y participar de sus actividades: cultivar la tierra, ayudar en la preparación del almuerzo conocido como La Olla que se produce a mitad de la jornada, y escuchar las evaluaciones al final de la misma. También nos permitieron entablar conversaciones con muchos de los que luego serían los entrevistados complementando la información proporcionada por la entrevista.

b) Entrevistas.

De entre los tipos de entrevista existentes, se optó por la entrevista abierta de carácter semi-directivo. La entrevista es una conversación entre dos personas, un entrevistador y un informante, dirigida y registrada por el entrevistador para favorecer la producción de un discurso continuo del entrevistado sobre un tema definido. Qué representa la huerta para ellos, cómo se sienten cuando trabajan la tierra, qué significa el grupo de Villa García y el Programa de Extensión Universitaria. La técnica de entrevista se basa en la combinación de explorar y preguntar dentro del contexto de un diálogo con el informante. Registrar los datos en el lenguaje de los sujetos, “*la palabra es el vector vehiculante principal de una experiencia personalizada, biográfica, e intransferible que transmite los sistemas significativos de los participantes*”²⁵. Cada entrevistado tiene una relación distinta con la huerta, en tanto como ésta incide en la reconstrucción de su identidad.

III.7 Decisiones muestrales.

Se utilizó como método el de la *Grounded Theory (discovery of theorie)*, en este marco, la teorización (*generating theorie*) a partir del trabajo de terreno corresponde a un proceso generativo más que verificadorio, porque el procedimiento inductivo significa que la teoría esta enraizada (“*grounded*” en su lenguaje, en castellano también traducida por “fundada”) en el terreno y los conceptos producidos a partir del fenómeno del que dan cuenta. Ella desemboca pues, sobre la cuestión de articulación entre conceptos y materiales empíricos, entre códigos teóricos, códigos “en vivo” proporcionados por el discurso del entrevistado, y códigos creados por el investigador. A medida que se recoge la información, la teoría emerge y se va descubriendo. Esto nos demandó un especial cuidado en el manejo conceptual que se reflejó en las pautas a seguir en las entrevistas, que debieron ajustarse a los cambios que se iban produciendo en la información recibida que sugirió nuevas interrogantes. En nuestro caso se reflejó en circunscribir los ejes analíticos de las preguntas hacia temas que revelaran el significado que les otorgaba el trabajo en la huerta en su vida

²⁴ Taylor S.J. y Bogdan R.(1986:31).

²⁵ Alonso, J. E. (1998:76).

en general. La flexibilidad del diseño cualitativo permite tomar ese tipo de decisiones, el trabajo de campo va sirviendo de disparador para nuevos planteamientos, es lo que hace que la teoría y los datos actúen en conjunción recíproca.

Atendiendo al método seleccionado, de la grounded theory el muestreo será teórico.

En total se realizaron 12 entrevistas. Los casos seleccionados lo fueron por su relevancia teórica y su capacidad para promover el desarrollo de las categorías centrales. La selección de informantes fue guiada por un planteamiento conceptual, no por una preocupación por la representatividad. Para la selección de informantes fue de suma importancia la técnica de observación participantes porque nos proporcionó información sobre cuáles eran los individuos más involucrados con la huerta y más comprometidos con el grupo.

IV. Descripción del Grupo de Villa García desde las dimensiones del trabajo.

Como argumentamos en las hipótesis la noción de identidad se define desde varios espacios y confluyen en ellas varias lógicas, de índole individual, colectiva, al igual que el trabajo que no queda reducido a una visión mercantil, sino que es en sí mismo un hecho de socialización, en el que convergen varios mundos. Trabajo e identidad son objetos pluridimensionales, y el análisis se realizará desde los diversos niveles que los atraviesan.

En el presente capítulo describiremos el grupo de Villa García desde las dimensiones de la matriz del trabajo. A cada uno de dichas dimensiones corresponde un nivel específico de expresión de la identidad: reflexiva, colectiva, estratégica y de proyecto que serán tratadas en el capítulo siguiente. Respecto a la dimensión de realización del trabajo que se distingue en un trabajo como objeto y otro como sujeto, dado que la actividad de realización del trabajo como sujeto es indivisible conceptualmente y analíticamente de la identidad como capacidad reflexiva, optamos porque su exposición apareciera en el capítulo sobre identidad.

IV.1 Como actividad de realización.

Como objeto.

En este caso las prácticas persiguen la producción de alimentos de acuerdo a los criterios técnicos que rigen su cultivo, y la retribución es el alimento, sea para autoconsumo, trueque, o venta.

Se incluyen las prácticas que se orientan a la producción de alimentos:

- Limpiar el terreno: sacar del lugar piedras, escombros, vidrios, latas, bolsas, pasto y yuyos.
- Tener las herramientas y saber utilizarlas: pala, azada y rastrillo.
- Preparar los canteros: se abren zanjas en la tierra y el cantero debe quedar más alto en el medio que en los bordes.
- Preparar el compost, que es el abono orgánico
- Realizar la siembra de almácigos: son semillas colocadas en una pequeña superficie de suelo. La planta permanecen en el almácigo el período inicial de su vida que es el más delicado, cuando necesita más cuidado.
- Regar, evitando que el agua se desplace por los costados del cantero
- Atender a las fechas de la cosecha, pues cada uno tiene una fecha de cosecha distinta.
- Cuidar el cultivo de las plagas sea: insectos, ácaros, caracoles y babosas.
- Rotar los cultivos.

IV.2 Como actividad de organización.

El trabajo del grupo consta de una jornada de 8:00 a 15.00 hrs que se lleva adelante los días sábados en una de las huertas de los integrantes-²⁶ Para asegurar la concurrencia de todos hay una persona encargada de gestionar el transporte frente a la IMM y pautar los recorridos para que todos puedan asistir y estar en hora.

Los objetivos a cumplir en cada jornada vienen establecidos de la jornada anterior. Entre ellos se encuentran: realizar el trabajo en la tierra propiamente dicho, cuyas estrategias para ello pueden ser: instalar un invernáculo para que exista un lugar común de producción de almácigos, plantar determinados cultivos cuya época del año favorece su reproducción y así asegurar su abastecimiento, faenar determinado animal. Todo esto con el propósito de extender el área de cultivo de la huerta, ampliar su producción y diversificarla. El cultivo se realiza con herramientas comunes al grupo y que son trasladadas para cada jornada.

Paralelamente al trabajo en la tierra hay personas encargadas de preparar el almuerzo conocido como "*La Olla*". Se produce luego de terminado el trabajo con la tierra, como instancia de pausa, descanso y charlas informales. Es una comida tipo guiso que se efectúa con las diferentes verduras extraídas de todas las huertas. Si bien *La Olla* es el nombre que recibe este almuerzo, es de hecho el elemento en el cual se elabora la comida, una gran olla que rota de huerta cada semana al igual que las herramientas de trabajo.

Al finalizar el almuerzo se produce el momento de evaluación de la jornada de trabajo y de planificación para la próxima. En la evaluación se discuten aspectos tales como: la autogestión del grupo, para empezar a romper la dependencia con la Facultad sobretodo respecto a la producción autónoma de semillas, y no tener que recurrir al Banco de Semillas de aquella. Se estudia la posibilidad de trueque y comercialización con los excedentes de las huertas, como así también la realización de dulces o mermeladas. Se discute sobre qué huerta precisaría más atención y cuidado y en tal caso se planea ir allí la próxima jornada. También se evalúa las posibilidades de efectuar alguna Muestra en ferias o en Centros Comunales, que puedan representar una ganancia económica y con eso financiar gastos como transporte en los casos que se pretenda realizar una actividad fuera del día sábado que es cuando está disponible el vehículo de la Intendencia. A su vez ayudaría a la difusión del grupo y a la incorporación de más personas al mismo.

Se discuten aspectos técnicos con los estudiantes tales como: combatir alguna plaga específica, qué cultivos son más adecuados, con vistas a lograr mayor conocimiento y mejorar en la actividad de plantar.

Se evalúan las políticas del Movimiento de Agricultores Urbanos, dado que hay un representante del grupo que concurre a la Mesa de dicho Movimiento que se reúne una vez por semana.

Roles del grupo:

- Quienes se ocupan del transporte
- Quienes realizan el trabajo en la tierra

²⁶ El grupo oscila entre unas 10 y 15 personas, las edades de sus miembros van desde los 40 hasta los 70 años. La gran mayoría de las huertas posee una organización en torno al núcleo familiar. Aunque también se encuentran aquellas huertas gestionadas por un grupo de personas no vinculadas familiarmente, y que se denominan de tipo comunitario. Las formas de acceso a la tierra son de dos tipos: 1) uso de terrenos propios, 2) uso de terrenos cedidos y ocupados. Dentro de los terrenos cedidos algunos adquirieron esa condición en calidad de Comodato, y entre los ocupados encontramos principalmente "los asentamientos". En el caso de Villa García el 73,3 % de la organización es de tipo familiar, y un 26 % de tipo comunitario. Y respecto a las formas de tenencia de la tierra: un 33,33% es tierra cedida, un 26,67% es tierra ocupada y el restante 40 % es propietario de su tierra. Universidad de la República, CSEAM (2005).

- Quienes se ocupan de preparar la comida
- Quienes se ocupan de administrar y distribuir la semilla que proporciona el banco de semillas.

Las reglas del grupo expresan los valores de éste: la autogestión, el compañerismo, la solidaridad, la participación igualitaria, el trabajo y no el asistencialismo. Estar en el grupo significa plegarse a dichos valores y actuar en conformidad con ellos.

IV.3 Como mediaciones mercantiles.

El grupo del zonal de Villa García todavía no ha alcanzado la etapa de sobreproducción para lograr un excedente, y así empezar la comercialización. Sin embargo es un objetivo que pretende lograrse ya que el grupo cuenta con un predio en el km 19 de Cno. Maldonado que les fue cedido en calidad de Comodato para empezar a producir. Los mayores impedimentos para que esto todavía no pudiera concretarse han sido: la falta de tiempo, de dinero para el transporte, o para la compra de insumos y la falta de personas porque no todos los integrantes del grupo se han plegado a esta iniciativa.

Hay algunos emprendimientos que han incorporado animales (conejos, cerdos, vaca) para más adelante complementando la producción de la huerta tener mayores posibilidades de una ganancia económica. Sin embargo, el trueque entre vecinos y familiares o la venta en algunos casos se suscita con bastante frecuencia, pero sin alcanzar más que una economía de subsistencia.

Las muestras que se han realizado en Ferias o Centros Comunales persiguen como fin dar a conocer la producción que el grupo ha logrado, y es una de las maneras a través de las cuales se ha procurado la venta.

IV.4 Como actividad política.

El Programa de Producción de Alimentos surgió en un contexto de crisis socioeconómica, y fue una política universitaria de salida de la exclusión. La Mesa es el órgano representante de los huerteros de los seis zonales que abarca el Programa Universitario, y lo que busca es encontrar medidas que permitan resolver los problemas de los agricultores urbanos, que tengan que ver con la escasez de recursos: falta de herramientas, de tierras, de semillas, y de personería jurídica para lo cual coordina acciones con el Programa de Extensión Universitaria y con la "Unidad de Montevideo Rural" de la IMM. Este sería un nivel general de expresión de la política porque engloba a todos los zonales que pertenecen al Programa de Extensión Unviersitaria y es una vía de comunicación común para manifestar inquietudes, conocer los emprendimientos de los demás grupos, etc. Pero cada zonal tiene su propia actividad política, en el caso de Villa García los vínculos que se establecen con otras instituciones deben coincidir con los objetivos del grupo: autogestión, trabajo digno, no al asistencialismo, en suma los principios de la extensión universitaria. De esta forma antes de aceptar la asociación con otras organizaciones -como ser ONG por ej.- se analiza la unión bajo el cumplimiento de dichos requisitos.

V. Formas de Expresión de la Identidad.²⁷

V.1 La identidad como capacidad reflexiva: el individuo respecto a “su trabajo” en la huerta.

Como un no-empleo

El trabajo en la huerta se compara respecto al referente de empleo, seguramente esto esté influenciado por la fuerte figura que tuvo el salario en la institución trabajo, que se reflejó en los enfoques teóricos y tratándose de categorías construidas socialmente se impregnan en los discursos de los sujetos. Es así que al hablar de su trabajo en la huerta se dejaron entrever este tipo de alusiones: igualarse o equipararse de acuerdo a las características de un trabajo asalariado, *“de un trabajo común”*.

“O sea trabajo en la huerta pero no es un trabajo que vos digas, llega tal día y tenés tanto dinero”. “si eso diera como un trabajo común, que vos marcás la tarjeta y a fin de mes, tenés tanta plata no habría problema.”

Se hace referencia a la ganancia económica que se obtiene con estos trabajos, y a los beneficios sociales a los cuales se tiene acceso, que no es posible obtener, “equiparar”, con la huerta.

“Si, no tiene comparación hay un desequilibrio no, en construcción yo gano mucho más, yo voy y hago mis cosas y me vengo para casa y tengo cobertura médica, pero si se igualaran más o menos, se equiparara una cosa con la otra, toda la vida me quedo con el campo y con la tierra.”

Se vuelve difícil juzgarlo con categorías que no contemplan un empleo estable y protegido, porque es la representación social del trabajo a través del principal exponente que fue y para muchos teóricos sigue siendo el trabajo asalariado. Esto hace que sea mayor la brecha que separa el trabajo en la huerta de lo que podría ser una “changa” o un empleo formal, porque por cualquiera de ellos se percibe una remuneración en términos monetarios, transformando la huerta en “otro tipo de trabajo”. Por lo mismo es necesario realizar resignificaciones de los esquemas laborales, que permita ver el trabajo como una actividad propiamente humana, y así comprender los efectos distintivos de la huerta, ya que su carencia en términos de remuneración salarial se ve subsanada porque es realización plena para el sujeto.

“Yo el trabajo de herrería lo hago porque me gusta, pero lo hago más que nada obligado por mis necesidades de dinero tá, la tierra lo hago por placer, es otro placer. La tierra no trabajo pensando en el dinero y mi mente es otra me explico. En el otro tengo, voy a sacar una medida, empiezo a hacer el presupuesto, tengo que estar haciendo montón de evaluaciones, de cuánto vale esto, cuánto vale lo otro.”

²⁷ Con respecto a la transcripción del discurso de nuestros entrevistados, los tres puntos entre paréntesis es un corte realizado por quien analiza para unir dos párrafos de una entrevista que se encuentran separados. Hacemos referencia en las transcripciones a frases de los huerteros que se relevaron durante la etapa de observación participante. El subrayado es un concepto al cual se le pretende dar énfasis dado el análisis que se está ejecutando. El espacio entre los fragmentos marca el cambio de entrevistado.

Entrevistado: “todos estamos ávidos de llevar algún dinerillo a casa. Entonces de repente tenés un emprendimiento y te sale el trabajo como me pasó a mí, decís bueno el emprendimiento para mí es muy satisfactorio pero la construcción menos satisfactorio pero más...”

Entrevistador: redituable

Entrevistado: redituable, exactamente esa es la palabra.”

Como una compensación.

Empezar a plantar surgió por una necesidad específica de ayudar a la Olla, de buscar alternativas frente a los ingresos que mermaban por la situación de crisis, y respecto a eso una de las entrevistadas declaró: *“me sacó de apuro”,* y en otro caso: *“cuando andamo apretados corremos a la quinta”.* En una situación de precariedad laboral, de inestabilidad y de vivir al día, poder obtener del fondo de la casa las verduras no es algo menor. Es un respaldo permanente frente a una situación de inseguridad. *“Empezás a sumar cuánto te ahorrás con todos estos gustitos naturales...”*

Y asociado a este concepto de compensación surge la idea de la huerta como forma de *“aprovechar el tiempo”,* o como dijo un entrevistado: *“me quedé sin trabajo y para no darme en la cabeza,[...] empecé a hacer la qunita ahí”.* Además de compensar, en esos periodos de desempleo termina siendo la única actividad a desarrollar.

La compensación se establece de tres formas: 1) de un punto de vista económico, porque reduce el gasto en alimentación del hogar, 2) como complemento porque refuerza las irregularidades y discontinuidades con las que se puede presentar la actividad principal, y 3) afectivamente porque llena los vacíos y sinsabores que puede acarrear dicha actividad, al sentirla coercitiva e impuesta por *“las necesidades de dinero”.*

El trabajo en la huerta contrarresta los efectos los efectos negativos de esos otros trabajos, que constriñen al individuo someténdolo a la lógica mercantil del capital y a relaciones de dependencia organizativa y salarial.

De carácter temporal y flexible

A su vez es un trabajo que se puede hacer *“por ratos”,* y el horario *“es elástico”,* y por ende coadyuva a que puede complementarse o con el empleo principal o con otros trabajos zafrales que pudieran aparecer. La flexibilidad en los horarios es libertad, en tanto representa un mayor control del proceso de trabajo.

En difíciles condiciones

Se hace alusión al problema de la falta de insumos, ya que no se está trabajando en las mejores condiciones y el tema de la falta de dinero preocupa mucho. Porque además incide en que la actividad de la huerta no pueda pensarse como actividad de lucro:

“El tema que esto es algo muy irregular, no depende sólo de vos, depende de la semilla, depende del riego, depende del tiempo, depende de la tierra, depende de si conseguís

los insumos necesarios". "Es difícil para una persona adulta y con compromisos manejarse sin una cifra concreta de dinero".

"Las necesidades de dinero están a la orden del día para todos".

"Para poder competir, tenés que tener riesgo, tenés que tener invernáculo y te demanda una cantidad de dinero que no, sino no competís, no, no sacás".

De tipo Orgánico

El elemento diferencial de la producción en estos emprendimientos de carácter familiar o comunitario es lo orgánico y natural que significa una mejor calidad de vida. No sólo a nivel agronómico se constituye en una diferencia sino que es un fundamento para contrarrestar un sistema que los ha desplazado:

" Estás consumiendo algo fresco, algo que no tiene tanta toxicidad, [...] no es una planta que le tirás producto químico".

"A mí me gusta plantar, es una satisfacción con Gastón sacar las verduras, y a Gastón le encanta de sacar las verduras sanas, todo natural."

Lo que identifica a este trabajo en la huerta es justamente eso que es orgánico y es fuente de identificación de ellos a la hora de evaluarse con otros huerteros sobretodo aquellos que plantan en grandes cantidades, y a un sistema que promueve el uso de los agroquímicos.

V.1.2 El individuo respecto a sí mismo: como "trabajador".

Un trabajo de "autogestión":

Uno es dueño de su trabajo en la tierra, puede manejar los horarios, y crear su propia manera de hacer y ser en el trabajo, por eso siempre se apela a la palabra "*sentirse bien*" o al "*gusto*" que provoca la tierra, son términos cargados de afectividad e involucramiento. Porque es uno mismo, el que a través de la práctica de plantar se transforma, creando formas de trabajo y aprendiendo de los conocimientos impartidos por los universitarios y que se reflejan al momento de ver "el fruto". Casi lo convierte en un hobby que uno realiza con total placer. Porque el contacto con la naturaleza, con los animales hace alusión a la proximidad sujeto-objeto, y el nexo tan estrecho entre ambos refuerza esa tarea de autorrealización del individuo. Al respecto un entrevistado declaró:

"Pero está la parte de identificación con lo que uno hace o de afecto, [...] el saber que uno algo tocó con sus manos".

“Mirá la tierra a mí me está llamando la atención en el sentido cuando empiezan a crecer las plantas porque vos decís puchá mirá lo que hice con las manos”.

“Qué sos dueño de tu persona”.

La importancia y el “orgullo” que otorga estar en todo el proceso desde la plantación de la semilla hasta la recolección del fruto es algo distintivo del trabajo con la tierra, y es también un nuevo esquema que se empieza a construir en torno a la visión del trabajo. El propio trabajador se integra en la definición de su trabajo, este último no es ni prescripto, ni ajeno al individuo; modelando al sí mismo y sirviendo de aliento para un proyecto de identidad personal:

“De nunca haber visto un boniato salir de la tierra y lo tocaba de a poquito y tenía miedo de, de sacarlo porque no sabía si era el tiempo o no pero igual lo saque estaba precioso, lo puse en la olla y bueno y al estomago porque la verdad que exquisito”.

“Yo por lo menos lo valoré desde siempre, como que en la tierra lo ves más, los procesos del ser vivo no, vos agarrás la semilla y la vas cuidando tá, estás un tiempo que no sabés si va a venir o no porque está debajo de la tierra, no sabés qué va a pasar, cuando empieza a asomar ahí ya te ponés contento porque decís bueno viene. Después la tenés que empezar a cuidar, cuidar las pestes este, desbrotar o sea cortarle partes que no te van a servir, tenés que hacer como un jardinero no. Después finalmente la planta te va a premiar y te vas a dar sus frutos entonces vos vas a comer o a vender. Creo que eso es muy bueno, a mí me gusta, es como el ser humano pero en lapso mucho más pequeño, es como un hijo pero claro en mucho menos tiempo”.

“Yo siento la felicidad más grande mía cuando planto una semilla y me brota, ya después ya le pierdo un tanto el amor, pero cuando fructifica, no sé, cuando sale”.

La tierra produce satisfacciones por el sólo hecho de haber cosechado algo que uno plantó, y mostrarlo y regalarlo a los otros enorgullece aún más ese trabajo que estuvo bien hecho.

“He sacado zapallos de 15 kilos, he sacado unas calabazotas así amarillas redondas, pero saqué de todo, de todo, choclo no sabés, el maíz grande, grandote”.

“Por supuesto que cuando pasan los vecinos y dicen qué precioso, cómo hace en tan poquito terreno”.

Esa satisfacción que provocó el plantar “algo”, es la materialización del esfuerzo personal, al igual que poner en práctica los saberes formales introducidos por los estudiantes universitarios, ese aprendizaje en y por el terreno, conlleva al desarrollo de competencias tales como: saber tratar la tierra, conocer los ciclos de la naturaleza, actuar al momento de contrarrestar las plagas y el mal tiempo, de hacer frente, a “un imprevisto”, a “un evento”.

Una entrevistada señaló:

“Siempre plantaba lo mismo porque no tenía cambio de cosas porque este, la tierra es una tierra greda, era una tierra greda, ellos nos enseñaron a plantar, cómo hacer el compost, cómo hacer todo ese tipo de cosas y entonces ahora planto de todo tipo de cosas, este entonces y también nos explican que ves acá hay una cantidad de cosas, porque en un parte de, de lo qué plantar te dicen las plantas compañeras vamo a decir, hay plantas que, que no se quieren como la gente, y este y hay plantas que son accesibles cada una de ellas, entonces se defienden entre ellas también con respecto a bichos y todo ese tipo de cosas, y este, y, y la verdad que me ha dado mucho resultado”.

Otra persona nos comentó:

“Porque hay momentos como toda la gente que no hay plata, y entonces yo de acá ya te digo he sacado, de acá he sacado albahaca, orégano, tomillo, todo ese tipo de cosas. Entonces empezás a sumar cuánto te ahorrás con todos estos gustitos naturales y entonces te llenás de orgullo y todas las cosas no, la verdad que es bien, te da satisfacciones, aparte aprendés una catidad, de cómo utilizar cosas”.

No hay que olvidar además que el nivel de educación de los huerteros no supera en la gran mayoría el de Primaria, los oficios que han desarrollado los adquirieron en la práctica, como aseguró una persona: *“se dice que el oficio lo robás, cuando vos no tenés estudio”*. Y al conocimiento también se llega de la misma manera, a través de la propia actividad de plantar. Se aprende por ensayo y error, *a puro corazón y pulmón*. La introducción de aspectos disciplinares y técnicos por parte de los estudiantes y profesores universitarios refuerza ese saber que devino de un alto grado de afectividad²⁸. Esto es fundamental a la hora del sujeto volverse “actor”. Se acentúa el aspecto creativo del trabajo que hoy día deviene mucho más importante para recuperar al individuo en su capacidad de iniciativa y autonomía.

“Si me preguntás si mi interés personal es porque yo quiero producir más cantidad a mayor escala, no. Yo me siento satisfecho con poder plantar poquito que planto para mí”.

Reaparece esa idea del individuo hacedor de algo, es poquito pero lo planté yo y lo consumo yo, no hay reapropiación de los frutos del trabajo como así pasaba con los trabajos tayloristas, donde los obreros acumulaban saber que era capitalizado por los dueños de la empresa

²⁸ Porque el trabajo con la tierra produce el mismo efecto que el aprendizaje a través de y por la experiencia, como una práctica significativa como lo entienden Dubar C. (2000) y Wenger E. (2001), donde se hacen propios conocimientos, competencias y habilidades, y se refuerza la identidad reflexiva que se ancla en la concepción del individuo hacedor de algo, que toma conciencia de sí mismo y de las cosas con las cuales interactúa en el proceso mismo de realización. Esto es ayudado por el aspecto colectivo y cooperativo del trabajo gracias al cual se comparten experiencias y conocimientos, facilitando la difusión del saber.

Sacrificio y tiempo

El trabajo en la tierra exige cuidado y también debe ser ayudado por condiciones climáticas que no afecten negativamente la producción. Todos reconocen el premio que la tierra les da cuando obtienen los productos de la huerta, y ese es el premio a: el sacrificio, las horas de dedicación en lo que respecta a: la preparación del terreno, limpiarlo, sacarle las malezas, plantar la semilla, regarla, cuidarla de las plagas.

"Es precioso porque es una terapia trabajar como estamos trabajando pero también es muy sacrificado".

"Me gusta si la tierra si, es una cosa que te despeja totalmente viste, vos tenés como pensamientos buenos nomás en la tierra. La tierra no te pide nada, te de muchísimo si la sabes querer porque como quien dice vos le tenés que tener amor a la tierra. Yo no me puedo poner guantes y mirá tengo las manos destrozadas viste, pero yo me siento bien, a mí me hace un bien bárbaro la tierra. Me encanta, me hace bien, yo me siento tan..., yo qué sé porque veo los frutos que vos sacas, yo este año todo lo que saqué de la huerta".

Pero hay que acomodarse a los tiempos de la naturaleza, adaptarse al ciclo que tienen los cultivos:

"La gente de repente quiere plantar y que a los 4 meses ya tener, y eso es un imposible no".

El tiempo que se le dedica a este trabajo no debe medirse en el aspecto cuantitativo, sino en su aspecto cualitativo, por la motivación y el compromiso que logra en el individuo durante aquellos momentos en los que se dedica a "cuidar" la huerta. Por un lado es tiempo prolongado porque se debe esperar a ver el fruto, por otro lado el tiempo de dedicación es bastante menor que el de un trabajo oficinesco o fabril, ya que el promedio por día de dedicación a la huerta es de 4 horas.

El término cuidar connota una dedicación y especial atención en lo que se está haciendo. Otra de las personas nos comentó:

"Mucha gente viene a la tierra pensando que hoy y mañana va a tener plata, pero no es así, la tierra te va a dar el tiempo que determine ella y como quiera ella tá".

Porque son otros los tiempos que desencajan con los del trabajo en una fábrica, o en una oficina y por lo mismo la variable tiempo sufre una readecuación al trabajar la tierra. Fortaleciendo a su vez el lazo afectivo que produce cosechar el fruto luego de horas de esfuerzo y de espera.

V.2 La identidad como la expresión de un colectivo: de un “nosotros comunitario”.

La familia y el barrio

La mayoría de los entrevistados afirman haber obtenido mucho de los conocimientos que poseen sobre la huerta de su familia, padre, abuelo. La familia primero y el barrio luego como el ámbito que le seguiría a aquélla en la socialización del individuo inciden en la identidad como proceso constructivo subordinado a las disposiciones previas adquiridas por el sujeto. Esas disposiciones se traducen en la interiorización de normas y valores en torno al amor a la tierra y la dignificación que conlleva su trabajo. Eso actúa positivamente pues funciona como eje integrador de la imagen que se tiene del trabajo en la tierra relacionándolo con un pasado que se reafirma en el presente. Porque la noción de identidad como dice Giddens “es la creación de constancia a lo largo del tiempo”²⁹, “está ligada a un sentido de permanencia a lo largo del tiempo y del espacio”³⁰. El recuerdo de la familia que también plantaba se transforma en el elemento estable de la identificación con la huerta. Una de las entrevistadas argumentó con referencia a las enseñanzas del padre: **“me quedó mucho la explicación de él viste”**.

En otro de los casos se observa esa imposibilidad de separación del ámbito laboral del familiar:

“Mira mis abuelos vivían acá sobre la ruta cuando este barrio era un barrio dormitorio habían muy pocas casas cuando eran, cuando los terrenos eran muy grandes y había... y criaban vacas, entonces y ellos vivían con la tierra. Mi padre contaba de mis abuelos por parte de mi padre que ellos eran de Durazno y este y bueno y vivían de la tierra y nunca les faltó la comida, ni nada y bueno y mi madre de muy chica vivían en este barrio, iban a la escuela vieja de Villa García, no la que hay ahora, la primera que hubo en la zona y este y ellos también tenían vacas, tenían otros animales, plantaban como ellos la gente de antes vivía de la tierra pero después como que eso se fue dejando”.

La importancia de la familia radica en que las dependencias solidarias son muy fuertes:

Entrevistado: “la experiencia que me va llevando de la vida viste, que vos aprendés

Entrevistador: Y con alguien que te enseñó

Entrevistado: Con mi mamá que sabía mucha cosa y a mi mamá le había enseñado a mi abuela y yo me aprendo todo viste, y a mi eso me queda, yo me puedo olvidar de cualquier cosa pero lo que me digan de una planta, para qué sirve no se me olvida”.

En cuanto al barrio, muchos de los que conforman el grupo de Villa García además de compartir una proximidad geográfica, participan de actividades que ofrece el Centro Comunal siendo concejales en algunos casos, o concurriendo a las Comisiones dependientes del mismo como es el caso de la Comisión de Derechos Humanos y de Comuna Mujer, por lo cual una buena parte de ellos ya se conocían cuando integraron el grupo. Y además el Centro Comunal les provee el transporte cada sábado cuando se

²⁹ Beck U., Giddens A., y Lash S. (1997:104).

³⁰ Jelin E. (2001:24.)

realizan las jornadas de trabajo, por lo tanto es un nexo importante para mantener cierta sistematicidad y rigurosidad en las actividades que el grupo de Villa García emprende.

Al mismo tiempo la actividad de la huerta como todavía no ha alcanzado una escala comercial, aunque está en el objetivo de algunos, al momento es de tipo familiar y/o vecinal o comunitario, y si lo familiar sirvió de referente ahora también lo sigue siendo porque se continúa con ese tipo de producción, *“al fondo de la casa”*.

El vínculo estrecho entre el espacio de trabajo y el familiar repercute en una mayor integridad en la definición que se dan de sí mismos los sujetos, lo aprendido en la familia es insumo del saber que se moviliza en el trabajo.³¹

Ayuda a componer la memoria de un nosotros y de una subjetividad compartida. Es la manera en que el sujeto le imprime un sentido a su pasado apropiándose de aquellos elementos que le sirven para conformar un relato coherente sobre su biografía laboral.

El grupo: “un momento afectivo”

El sentido de pertenencia a un colectivo, con el cual se comparten problemas, actividades de trabajo, rituales (la Olla), las comidas, las visitas a otros zonales, las historias, anécdotas y bromas, las discusiones, las evaluaciones de las jornadas, las clases que imparten los universitarios, etc, se reafirma a través de todas estas prácticas³². Son maneras compartidas de participar en algo en común como lo es plantar. Y eso a su vez consolida la imagen que de sí mismo construyen los sujetos porque el grupo se convierte en el referente para ello. Aquí se observa como se rescata ese capital social, imprescindible cuando se está en una posición económica frágil y se es portador de un estatus devaluado.

Porque el grupo: ***“sirve para relacionarse con la gente”***.

Otro de los entrevistados expresó:

“Me veo identificada en el acompañamiento, en el diálogo, me siento identificada con el grupo, hace dos años que vengo”.

Otro de las personas dijo:

“Me gusta mucho el grupo, yo siempre digo es una gran familia”

Hay un principio de igualdad que prima en el grupo que promueve la “cultura de la reciprocidad” base de las relaciones solidarias, y hay una historia de hace más de dos años en la conformación del mismo lo que también sirve a esa misma constancia y estabilidad que proviene de la familia.

Esas prácticas a las que hacíamos alusión al principio le han dado delimitación al grupo en sus objetivos, que refuerzan su posición ante el resto de los zonales que integran el Programa, y antes los nuevos interesados en formar parte del mismo:

³¹ Margel, G (2001).

³² Porque la práctica como sostiene Wenger E. (2001) reside en una comunidad de personas y en las relaciones de participación mutua a través de las cuales se reconocen como participantes. La identidad en este sentido es una experiencia viva de participación en unas comunidades concretas, como lo es el grupo. Wenger agrega que son tres las características de una Comunidad de práctica: un compromiso mutuo (el grupo como el despliegue de historias de aprendizaje, de prácticas y de interacciones), una empresa conjunta (trabajar la huerta) y un repertorio compartido (rituales :la Olla, las comidas, visitas a otros zonales, etc, discusiones, las historias y anécdotas, las evaluaciones en las jornadas, las clases que imparten los universitarios).

“El que se va es porque eh, no tenía los objetivos claros. El grupo es maduro tá, entonces el grupo acepta muchas cosas y otras cosas nos las va a aceptar”. “este grupo sirvió para diferenciar también tá, que cuando te viene algo, escuchamos, pensamos”.

La voluntad, el compañerismo, la solidaridad, que *“todos luchan”* sirve de aliento y se resignifica positivamente en cada caso particular. Y además esa diferencia propia del grupo sirve a la emergencia de una *afectividad de grupo*.³³

“El grupo este se formó para eh, el autosustento, para la autogestión y hay personas que se integraron al grupo más bien por el asistencialismo., pero como que eso se ha ido purgando. Es un grupo precioso, un grupo humano buenísimo, los que estamos, los que arrancamos y los que estamos este, porque esas personas han venido y se han ido”.

De esta manera se va negociando el significado que adquiere continuar en el grupo, se elaboran reglas comunes que se convierten en imperativos morales: *“la autogestión”, “el respeto por las ideas de los demás”, “el compañerismo”, “la solidaridad”, “que todos se ayudan”*, dejando fuera a quienes no se comprometen con esos valores. La identidad es movilizada como de integración, a las reglas y valores establecidos por el grupo. En este caso prima más la identificación por el otro, de acuerdo a mi lugar en el grupo, a mi pertenencia a esa comunidad específica construyo mi identidad.

Compromiso

El compromiso es hacia el grupo en cuanto a los valores y a las ideas que impulsa y sostiene, que se ven reafirmados por un colectivo mayor que es el Movimiento de Agricultores Urbanos.

Continuar en el grupo se convierte en motivación porque su trabajo con la tierra se encarna en la lucha de resistir a un sistema económico que los excluyó y la estrategia para lograrlo es a través del trabajo “digno”. Es un elemento diferencial, contrarrestar la estigma del desocupado y del excluido a través del trabajo con la tierra, y de la dignificación que este produce.

“Mantener la dignidad porque aún nos quedan las manos y la tierra, no a la ONG, no al asistencialismo, no a la política ni a la religión”.

“Eso de estar pidiendo, la cuestión de plantar es para no caer en la que cae todo el mundo”.

“Cuando no tenés posibilidad de trabajar y ganar dinero de alguna forma vos resolvés tus necesidades de una forma digna, no andando revolviendo de la basura, ni robando. Yo creo que esa una de las cuestiones que a mi me hace bien, me identifica con esto del grupo, del Movimiento”.

³³ “Un sentimiento dominante, compartido por todos los miembros del grupo, con matices individuales [...] que gobierna la vida del grupo en todos sus niveles.” Pérez García A. (2003:7).

“Este plantamos la tierra, no sólo que algo te va a servir de ayuda económica sino que te dignifica. Es un trabajo no, y es un trabajo digno.”

Y deja claro que no se quiere formar parte de la categoría excluidos sino de generar situaciones de inclusión. Es rebatir la identidad negativa que conlleva el encontrarse desempleado debido al fuerte arraigo que tuvo la figura del salario como única manifestación posible del trabajo.

“Ser responsables de hacer la autogestión, porque si vamos a estar esperando, estamos muertos, no vamos a salir nunca”.

“Nosotros hacemos a cambio de qué, no queremos asistencialismo”.

Es interesante en este punto la visión de Wenger sobre la no participación, pues nuestras identidades si bien están constituidas por lo que somos, también por lo que no somos, la no participación es de manera inversa tanta fuente de identidad como la participación. Y aquí se expresa en un conjunto de elementos de los cuales no se quiere ser parte: no al asistencialismo, no a la Ong, no a un sistema económico que excluye y margina. El compromiso en todos estos valores es la ética que sostiene al grupo, el conjunto de convicciones.

Dar y compartir

Cuando los integrantes del grupo logran algún excedente de verduras realizan trueque entre ellos, o también con gente del barrio, o se las regalan a familiares, en algún caso se las venden. Y actuar en un grupo y unirse por algo en común ha servido para intensificar esa predisposición a dar o regalar las verduras que sobran:

“La naturaleza nos da la semilla y nosotros damos semilla a la vecina”.

“Siempre uso, no me sobra nada porque no sólo se queda acá sino los vecinos me piden, mi hija u otros o doyo a mi hermana”.

“Sirve el grupo, sirve conversar, sirve cambiar ideas, todo sirve y poder ayudar en lo que puedas a los otros porque si vos le podés dar una mano a uno que no sabe algo, le podés dar un plantín, lo vas a ayudar, también sirve porque a vos te compensa eso, te sentís bien, estás haciendo algo por los otros”.

A través del intercambio de semillas, de verduras, de plantines, de herramientas y de animales-en el caso de algún conejo macho o hembra que se traslada hacia otra huerta para la reproducción- se confirma la norma de la reciprocidad que regula las relaciones del grupo.

V.3 La identidad como una estrategia.

“Hacer un mango”.

Algunos de los integrantes del grupo de Villa García han iniciado un emprendimiento comercial en el Km. 19 al cual accedieron en calidad de Comodato, son los que tienen un interés más focalizado en la aspiración de obtener algún dinero con la huerta.

“Yo veía que yo tenía el autoabastecimiento, yo estoy buscando una forma de cómo poder sustentarme sino que nos de plata, pero no quiero vender al kilo como hacen todos, [...] a qué apuntamos, a qué clase de cliente vamos a apuntar”.

El término cliente denota ese giro comercial que algunos desearían aspirar con la actividad de la huerta. Y el elemento orgánico se convierte en ventaja competitiva para captar a los mismos. En otros casos si bien la huerta no funciona directamente como actividad de lucro, de los productos obtenidos algunos han iniciado la elaboración de dulces y conservas que no sólo diversifica de lo meramente productivo sino que además les ha significado alguna ganancia económica. Lo mismo sucede en el caso de aquellos que han incorporado la cría de animales (conejos).

“Yo quiero llegar a tener más edad de la que tengo pero con una vejez mejor”.

En nuestro marco conceptual definimos que la identidad es movilizada en tanto estrategia, para obtener algún beneficio. De acuerdo a ello, estar en el grupo sirve al incremento del capital social- emprender actividades con otros, como por ej. con la Universidad que facilita el acceso al banco de semillas, o con la IMM a través del Centro Comunal que provee la facilidad del transporte- y educativo- la posibilidad de realizar cursos en la Universidad sobre cría de animales, sobre apicultura-, si bien no significan una ganancia económica, son ventajas que permiten mejorar el nivel de vida.

V.4 La identidad en tanto Proyecto.

Detrás de este grupo hay ideales y valores que se promueven, la huerta es la vía para cumplirlo. Porque en realidad esta simboliza otras tantas cosas que no sólo tiene que ver con *“tomar la azada y empezar a plantar”*, se inserta en un proyecto de vida más amplio.

A través del grupo se refuerza la dimensión colectiva inherente al concepto de identidad, la Universidad³⁴ proporciona lazos institucionales, la huerta como actividad de trabajo refuerza las redes laborales, el Movimiento y el Programa son el lema para la lucha política. Todos estos elementos coexisten en cada uno de los integrantes del grupo, algunos ocupan un lugar más privilegiado y desde ese lugar se concibe la práctica de la huerta. Lo fundamental es, ganar espacios a través del reforzamiento de las relaciones sociales. En algunos casos se privilegiará lo laboral, ganar en activos sociales y educativos que empezaban a desaparecer (sociales) o no existían (educativos) y así aumentar las

³⁴ La universidad como referente institucional sirve de punto de crítica para formarse una opinión de otras instituciones como son las ONGs. Estas últimas devienen en los otros contrarios, que igualmente sirven de referente en tanto no participación en ellos.

posibilidades de realizar un proyecto comercial a futuro. También se encuentran aquellos que han podido volcar un saber-hacer que ya poseían de su experiencia con la tierra y el emprendimiento les permitió acumular más conocimiento. En otros casos será una forma de militancia que estuvo presente en la trayectoria laboral debido a la pertenencia a gremios, sindicatos o diferentes organizaciones, y este es un nuevo espacio en el cual plasmar dicha militancia, otros lo toman como “un momento afectivo”, donde se afianzan vínculos, se crean lazos de camaradería, de unión, de cosas en común, de amistad³⁵.

“Yo me atrimé porque no me interesaba tanto la huerta, sino una forma de vida diferente a la que ya venía realizando, este más de carácter de vivir en comunidad”.

“No quiero dejar el grupo, a mí me sirve todo esto, el Movimiento, que andás, salís, estás en contacto con gente porque sola acá adentro, sola trabajando la tierra no”.

Hay que: ***“Reinstalar estas cosas”***³⁶, los valores del grupo, porque la huerta sirve para *dar el ejemplo*.

“Tiene que ver con el modelo social que queremos, el poder reinstalar o reimplantar en la sociedad el auto, la autoproducción para el autoabastecimiento, [...] que lo haga con mis hijos, que les transmita estos conocimientos con mis hijos, en algunos que están cerca de mí, de cada uno de los que estamos en las huertas. Yo creo que es un trabajo también a largo plazo, empezar a reinstalar estas cosas que la gente analice y resuelva, por lo menos de producir y consumir en mejor calidad”.

La mejor calidad hacer alusión a lo Orgánico que sirve de fundamento a la politización de esta realidad que se pretende cambiar.

Con el término reinstalar apela a algo que pasó, y que sería bueno recuperar. Recuperar una forma de vida que se ha perdido debido a los innumerables cambios que ha sufrido el mundo del trabajo, y que ha repercutido en otros ámbitos de nuestra vida. Aquí vemos como resulta imposible deslindar el trabajo de otros espacios como: la familia, el ocio, el grupo de pares.

“Cómo hacían nuestros abuelos, tenían su tarea, su jornal, su empleo, tenían tiempo para compartir con la familia, tenían tiempo para ir con los amigos al boliche, [...] de dónde sacaban tiempo para plantar y los animales, mi abuelo tenía 60 gallinas, conejos y el gallego no era superman”.

Para otros como dijimos esto surgió como ***“forma de militancia”***, para ***“levantar la moral”***:

³⁵ *Cualquier comunidad de práctica ofrece un conjunto de modelos para negociar trayectorias.* Wenger E. (2001): 195. Son trayectorias paradigmáticas, modelos de identidad como la denomina esta autora, o como se analizó en este trabajo las formas en que la identidad se expresa

³⁶ Los estudiantes universitarios pertenecientes al Programa también dan el ejemplo, porque son jóvenes, con ímpetu, son nobles, con ideales, de la misma forma que muchos de los huerteros lo fueron en su verdadera época de militancia.

“Pero militancia ya te digo de tipo vecinal, barrial, ver de poder contagiar, ofrecerles algo a los jóvenes no, este para que hicieran algo, para que no se dejaran este venir abajo, para que no este, vamos a hacer algo, algo siempre es tremendo viste lo que vos sentís cuando ves a la gente tan bajoneada no eh, además te ves con las manos atadas, porque qué hacés, de qué le hablás”.

No fue debido a problemas económicos sino de convicción en que esto puede cambiar las cosas, hay una idea de reinstalar también, de trasladarlo al vecino, al barrio.

“Yo creo en que otro mundo es posible”.

“Porque el Movimiento en si lo que tenemos que tirar, tirar redes para todos lados, para todos los compañeros, vos hacés tal cosa, bueno nos puede servir, es algo que nos puede servir a todos [...] si hay un compañero que trabaja en madera y quiere venir a las huertas a trabajar en madera que venga a la huerta a trabajar en madera, el otro que le gusta pintar, por qué no viene y se integra también [...] ir nucleando gente”.

Reaparece esa idea de difusión y transmisión de lo que significa plantar y que esta experiencia junto con otras puede amortiguar la situación. Es una forma de trascender nuestra experiencia local a otra más global, de llevar la práctica a contextos más amplios de participación, generando nuevos espacios de identificación y ampliando las relaciones constitutivas del yo.

“Es por llevar un poco la contra a todo el poder económico, esos que te llevan de pesado, que divide a la gente, eso también fue parte de eso, [...] es un Proyecto Resistencia”.

En esa Resistencia se expresa la capacidad de acción y de cambio, por eso la insistencia en resistir de manera digna a través de la tierra, esa reivindicación es su arma de lucha, demostrar en los valores solidarios, en el compañerismo, en no robar, en no pedir, trabajando dignamente que se puede contrarrestar las directrices de este sistema capitalista, esa es su “contraofensiva”³⁷.

“No es casualidad que estemos todos los que somos y que de los que somos no hay ninguno de poder adquisitivo alto, somos todos los que estamos de alguna forma excluidos o casi excluidos de este sistema verdad. Y eso nos juntó”.

“El hambre nos volvió huerteros”.

“La mayoría de las personas que decidimos encarar esto lo hicimos por una necesidad especial, por un descenso en nuestro estatus de vida”

³⁷ Como lo explica Touraine A. (1987).

Esa condición de estigmatizado, la participación de todos en esa desacreditación social, de reconocerse y encontrarse en algo compartido, en esa condición de excluido que los hace similares es fuente de unión entre ellos, y de ahí que pase a formar parte de “la moral” del grupo.

V.5 A modo de síntesis presentamos una Tipología que conjuga las dimensiones del trabajo y las formas de expresión de la identidad.

El presente cuadro es un resumen de los capítulos cuarto y quinto ya presentados. La primera columna presenta la dimensión del trabajo y la columna a continuación la forma de expresión de la identidad que le corresponde. La tercera columna indica que “alters” o referentes refuerzan sea en un sentido positivo o negativo la constitución de la identidad.

TRABAJO: DIMENSIÓN DESTACAR	A	IDENTIDAD: FORMAS DE EXPRESIÓN Y DE MOVILIZACIÓN	LOS ALTERS QUE CONSTRUYEN IDENTIDAD
ORGANIZATIVA		COMO COLECTIVO O COMUNIDAD	LA FAMILIA LOS COMPAÑEROS DE TRABAJO
REALIZACIÓN DEL SUJETO RESPECTO A SÍ MISMO		DE TIPO CAPACIDAD REFLEXIVA	LA “HUERTA”
MERCANTIL.		DE ESTRATEGIA	EL MERCADO
POLÍTICA		DE PROYECTO	LA UNIVERSIDAD EL MOVIMIENTO DE AGRICULTORES URBANOS LA INTENDENCIA EL SISTEMA ECONÓMICO

Abordamos el análisis del trabajo desde cuatro dimensiones- organizativa, como una actividad de realización para el sujeto, mercantil y política. A cada dimensión del trabajo destacamos un nivel específico de expresión y movilización de la identidad: la identidad posee atributos colectivos, capacidad reflexiva-donde aflora el ser individual-, de estrategia -la vinculación medio/fin-, y de una identidad de proyecto-o sea trascender el nivel puramente personal-. Desde este marco, estudiamos la huerta y sus referentes o *alters*: la familia, compañeros de trabajo, los Agricultores Urbanos, la Universidad, representada a través de sus estudiantes y profesores, la Intendencia Municipal de Montevideo a través del Centro Comunal y de la dependencia de Montevideo Rural. Como referente negativo en tanto refuerzan la identidad pero en un sentido inverso, es el sistema económica dado que subyace una ideología de cambio, de resistencia que lleva a la no adhesión al mismo. Es interesante destacar como la Universidad, la Intendencia y el Movimiento de Agricultores Urbanos refuerzan este proyecto positivamente. Son los alters generalizados, concepto que extraemos del pensamiento de Dubar (2000) que proveen el nexo a la esfera pública

VI. CONCLUSIONES

Iniciamos el presente informe refiriendo a un problema social como son las “huertas de autoconsumo”. Por medio de la observación participante pudimos apreciar que “la huerta” adquiriría significación sociológica para el observador en la medida en que empezábamos a ver a la misma como una expresión social, fuente de sentido y de integración, en definitiva como experiencia de trabajo. En este sentido, partimos de una concepción amplia del trabajo que nos permitiera designar a estas actividades de huertas como laborales. Para ello tuvimos que prescindir de nociones como salario, formal e informal y alejarnos de los enfoques teóricos que les dieron origen centrados en los aspectos contractuales y organizativos del fenómeno. De esta manera consideramos el trabajo como categoría pluridimensional, cuyas áreas de manifestación siguiendo a Supervielle³⁸ las circunscribimos a cuatro: como actividad de organización, como actividad de realización, como de mediaciones mercantiles y por último como actividad política³⁹.

Motivados por encontrar respuesta a la siguiente pregunta: **¿Qué formas de expresión de la identidad surgen del trabajo en la huerta?**, nuestras hipótesis se basaron en cuatro postulados. A saber: que en el trabajo como “actividad de realización” se destaca una “identidad en su capacidad reflexiva”⁴⁰, porque la definición del sí mismo se realiza en un nivel personal, remitiendo a la conformación de una individualidad. Por medio de la observación y las entrevistas en profundidad pudimos develar un sujeto involucrado en su actividad, tomando conciencia de sí en el acto mismo de trabajar. Porque la definición del trabajo en la huerta pasaba por calificativos tales como: “satisfactorio”, “placentero”⁴¹, y que lo colocaban en un plano afectivo alejado al de un empleo que debe adaptarse a las reglas coercitivas del mercado.

La segunda de las hipótesis aludió al “trabajo como organización” y a una “identidad que es expresada a través del actor colectivo”. La familia se constituye en el elemento estable de identificación porque es el referente anterior que explica el por qué se eligió la huerta, ya que gracias a ella se contaba con experiencia y conocimiento en la actividad de plantar. En cuanto al grupo, éste deviene una comunidad a través de la cual se transmiten formas de “hacer”: el trabajo en la tierra, las clases teóricas brindadas por los universitarios, La Olla, las recorridas por las huertas de otros zonales, de “pensar”: la autogestión, la tierra como trabajo digno, de “sentir”: el compromiso con los valores del grupo: el dar y compartir, el compañerismo, la igualdad. Estas formas de “hacer”, “pensar” y “sentir”⁴² devienen imperativos morales y reglas de juego comunes.

La tercera de las hipótesis puso el acento en “el nivel estratégico de la identidad” y en “el trabajo como mediación mercantil”. Esto refirió a las ventajas que pueden extraerse de la pertenencia a un colectivo y a un actor institucional como la Universidad o el Centro Comunal, tales como el aumento de capital social y educativo que en sectores de bajos ingresos si bien significa una mejora en su nivel de vida porque permite el mantenimiento de un consumo básico, no conduce a la generación de actividades lucrativas.

La última de las hipótesis y clave para explicar el último de los objetivos señala la huerta como experiencia de reafiliación, introduciendo la noción de “identidad como proyecto” y del “trabajo como una actividad política”. Se emparenta con la noción del trabajo que proporciona al individuo el estatuto de ciudadano, se vuelve a pertenecer a un grupo de trabajo que rescata las solidaridades tradicionales, y el capital relacional. Hay referentes institucionales como la Universidad de la República y la Intendencia Municipal

³⁸ Supervielle, M. (2004-2005).

³⁹ Son códigos que refieren a la teoría, en este caso a una matriz del Trabajo.

⁴⁰ Idem pero con respecto al concepto Identidad y sus formas de expresión.

⁴¹ Son código “en vivo” extraídos del propio discurso de los entrevistados.

⁴² Son códigos creados por el investigador, basados en la sensibilidad teórica de éste último, como vía de interpretación y de reducción de la complejidad del discurso de los entrevistados.

de Montevideo que reafirman la condición de sujetos de derechos. Los huerteros se constituyen en actores educativos, en actores políticos, desarrollan su cultura cívica, concurren al Centro Comunal, son concejales en muchos casos, entablan actividades con la Universidad, desarrollan mecanismos de decisión como la Mesa de Huerteros. En suma, se apropian de espacios en donde poder ampliar su ciudadanía, y legitimarse como colectivo.

Compartimos la visión de Maristella Svampa⁴³ en tanto una experiencia local se transforma en un espacio de ejercicio de la Ciudadanía, promoviendo la autonomía de sus miembros, a través del desarrollo de capacidades y saberes políticos y sociales. La experiencia local mencionada por dicha autora nosotros la focalizamos en las huertas. Los derechos y deberes en el grupo de huertas se establecen por complementariedad, uno tiene del otro y viceversa, el intercambio es regulado por el apoyo mutuo y la reciprocidad. Por eso prevalece las relaciones de igualdad y no existe subordinación jerárquica, el acceso a los mismos recursos productivos como las herramientas que rotan de huerta en huerta cada sábado, las semillas, las verduras, los animales, es un ejemplo concreto.

Durante el período de auge económico la asociación trabajo formal-mundo sindical-mundo familiar-mundo del ocio fue muy fuerte. Pero cuando deviene la crisis del trabajo que más bien fue la crisis en los marcos regulatorios en los que se insertaba la actividad a través del empleo, las repercusiones en su papel articulador se hicieron inevitables, de ahí que inmediatamente desembocara en una desestabilización de los soportes colectivos. Una de las maneras de intentar la recomposición de ese tejido social, legado de años de estabilidad laboral es a través del llamado Tercer Sector que intenta suplir las debilidades de un poder central como el del Estado. La pertenencia a este Tercer Sector les otorga una ubicación como grupo productivo dentro de la sociedad global, reafirmando aún más su identidad colectiva, es la ligazón con el centro de la sociedad, que les permite mantener un diálogo con ésta aunque de manera asimétrica porque la égide sigue siendo la del modelo neoliberal.

La reafiliación y reciudadanización a través de una experiencia como “la huerta” es ver a esta última como:

- una nueva forma de sociabilidad,
- una orientación de valor hacia el trabajo con la tierra que es su garantía de subsistencia
- el acceso a una utilidad social,
- el fundamento de su ciudadanía social⁴⁴: ser sujeto activo, promover la autogestión, el intercambio de ideas y de reflexión, la gestión colectiva del conocimiento, tomar decisiones, participar en ámbitos y asumir responsabilidades.

En tanto arribamos a estas conclusiones, las mismas merecen ser revisadas pues podrían transformarse en un aporte para el diseño de estrategias en la promoción y el mejoramiento de políticas sociales orientadas a atacar las situaciones de exclusión social, como las que se realizan a nivel del Plan de Emergencia.

⁴³ Svampa M. (2004).

⁴⁴ Castel R. (1997).

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L. E. (1998): *La Mirada Cualitativa en Sociología: una aproximación interpretativa*. Editorial Fundamentos, Madrid.
- Antaki C., Billing M., Edwards D., Potter J.(2003): *El Análisis de discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos*. En Revista Athenea Digital, núm. 3, primavera 2003.
- Antón A.(1999): *Ante la Crisis del Trabajo*. En La Concepción del Trabajo. Cuaderno de Materiales, número 9. En página web:
<http://www.filosofia.net/materiales/num/numero9e.htm>.
- Barindelli, F. (2003): *Los valores de los nuevos actores de las huertas urbanas*. Monografía, FCS. (sin edición)
- Barney G.Glaser/Anselm L. Strauss (1967): *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. New York, Aldine Publishing Company.
- Bartolomé L. J. (2003): *Intervenir para la subsistencia no es lo mismo que intervenir en procesos de desarrollo*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Informes de Coyuntura y publicaciones del Nodo.Observatorio Patagónico. Boletín de Estudios Sociales sobre Trabajo y Desarrollo, N° 5- Mayo 2003. Página web
<http://www.simel.edu.ar/PATAGONICA/inf-01.htm>.
- Beck U., Giddens A., y Lash S. (1997): *Modernización reflexiva.. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza Editorial, Madrid.
- Bizberg I (1989): *Individuo, Identidad y Sujeto*. Estudios Sociológicos VII:21. El Colegio de México, México.
- Bogani, E. (2004/2005): *Del Estigma a la búsqueda de identidad. Las agrupaciones argentinas de trabajadores desocupados en la última década*. Revista Laboratorio. Año 6, Número 16, Verano 2004/2005.
- Bordieu, P.(1996): *La double vérité du travail*. Actes de la Recherche en Sciences Sociales, Liber, N°114 de septiembre de 1996. París. Francia. Págs. 89-90.
- Castells M. (1998): *La era de la Información*. Vol. 2. El poder de la identidad. Alianza editorial, Madrid.
- Castel R. (1997): *Las metamorfosis de la cuestión social*. Paidós, Buenos Aires.
- Coraggio, J., L. (2004): *El papel de la teoría en la promoción del desarrollo local. (Hacia el desarrollo de una economía centrada en el trabajo)*, en José Luis Coraggio, La Gente o el Capital. Desarrollo Local y Economía del Trabajo. CIUDAD, Fronesis, EED, ILDIS, Abya-Yala, Quito, y Espacio Editorial, Buenos Aires. En Instituto Fronesis, Pedagogía, Comunicación y Sociedad, página web:
http://www.fronesis.org/jlc_public_complet.htm.

- De la Garza, E. (2000): *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. El Colegio de México, FLACSO, UAM, FCE, México.
- Delgado J., M., y Gutiérrez J., Coordinadores (1999): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Editorial Síntesis S.A., Madrid.
- Dubar, C. (1994): *Identités collectives et individuelles dans le champ professionnel*. En *Traité de Sociologie du Travail* de Coster et Pichault, Bruxelles.
- Dubar, C.(2000): *La Crise des Identités, l'interprétation d'une mutation*. Presses Universitaires de Paris, París.
- Dubet F. (1989): *De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto*. Estudios Sociológicos VII:21, El Colegio de México, México.
- Guerra P. A. (2002): *Socioeconomía de la Solidaridad*. Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo.
- Hammersley, M. Et. Allii. (1994): *Etnografía*. Paidós, Barcelona.
- Herrero J. (2002): *Identidad Colectiva y Grupos Étnicos*. En Página Web: www.sil.org/capacitar/antro/identidad.pdf.
- Hopenhayn M. (2001): *Repensar el trabajo. Historia, profusión y perspectivas de un concepto*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- Jelin E. (2001): *Los Trabajos de la Memoria*. Siglo XXI de España Editores, S.A., Madrid.
- Katzman R., Wormald G. Coordinadores (2002): *Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. CEBRA Comunicación Visual, Montevideo.
- Margel, G (2001): *Entre la incertidumbre y la certeza: una identidad profesional que busca su expresión*. El Colegio de México, México. Tesis de Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología.
- Offe, C. (1992): *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*. Alianza Editorial, S.A., Madrid.
- Pahl R.E. (1991): *Divisiones del trabajo*. Colección Economía y Sociología del trabajo Núm. 44. Centro de Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Palomino, H. (2000): *Trabajo y teoría social: conceptos clásicos y tendencias contemporáneas. Del trabajo asalariado a la sujeción indirecta del trabajo al capital. Un ensayo sobre los cambios contemporáneos en las relaciones sociales*. Documento presentado al congreso de ALAST. Mayo 2000, Buenos Aires. En página web: <http://www.alast.org/PDF/Walter/1ec-Palomino.PDF>
- Palomino H.(2004) : *La Argentina hoy - Los movimientos sociales*. Ver Revista Herramienta. Revista de Debate y Crítica Marxista, N° 27: En pág.web, <http://www.herramienta.com.ar/modules>. Septiembre de 2004.

- Perez García A. (2002): *De Identidades y De Organizaciones*. Documento 13, Psicología Social I, Curso 2002. Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.
- Perez García A. (2003): *Teorías de los Grupos*. En Guías de Estudio, Unidad temática 3, Psicología Social I, Curso 2003. Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.
- Sennet R. (2001): *La calle y la oficina. Dos fuentes de identidad*. En Hutton, W., Giddens, A. *En el límite : La vida en el capitalismo global*. Tusquets, Barcelona.
- Serrano Pascual, A. (1998): *Representación del trabajo y socialización laboral*. En Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 33, primavera de 1998.
- Supervielle M., y Quiñones M. (2002): *De la Marginalidad a la Exclusión Social: Cuando el empleo desaparece*. En Psicología y Organización del trabajo, Leopoldo, L. (coord.). Facultad de Psicología, Psicolibros, Montevideo.
- Supervielle-Quñones (2003): *La incorporación del trabajador al trabajo: gestión y autogestión del conocimiento en la sociedad del control (la perspectiva de la sociología del trabajo)*. En *Aprendizaje e innovación en los nuevos sistemas productivos*. Revista latinoamericana de Sociología del Trabajo, Año 8, N° 16.
- Supervielle-Quñones (2004): *La evolución del trabajo en el Uruguay y los significados atados a su desarrollo*. En Uruguay Hoy: paisaje después del 31 de octubre, Oscar Branco (coord.), Ediciones del Caballo Perdido, Montevideo.
- Supervielle, M. (2004-2005): *Matriz para estudiar el Trabajo*. Material docente, taller de Sociología del trabajo. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR.
- Stake, R.: (1998) *Investigación con Estudio de Caso*. Colección Pedagogía Manuales Ediciones Morata, Madrid.
- Svampa M. (2004): *Cinco tesis sobre la Nueva Matriz Popular*. Revista Laboratorio. Año 6, Número 15, Primavera/Verano 2004.
- Taylor S.J. y Bogdan R.(1986): *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación. La búsqueda de significados*. Paidós, Buenos Aires.
- Tilly Ch. and Tilly Ch. (1998): *Work Under Capitalism*. Westview Press.
- Tripiet, P.(1998): *Sociologie des professions*. Armand Colin, París.
- Touraine, A. (1987): *El Regreso del actor*. EUDEBA, Buenos Aires.
- Touraine, A. (1998/1999): *De la antigua a la nueva sociología del trabajo*. Revista Nueva época, núm. 35-invierno.Siglo XXI de España Editores, S.A.

- Universidad de la República, CSEAM (2004): *Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria* (PPAOC).
- Universidad de la República, CSEAM (2005): *Censo de Emprendimientos Productivos pertenecientes a los Programas de Agricultura Urbana de la Universidad de la República y de la Intendencia Municipal de Montevideo*.
- Wenger, E. (2001): *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Paidós, España.
- Zarca, B. (1988): *Identité de métier et identité artisanale*. R. Franç. Sociol., XXIX, 24/-273.